

# ocean



## Ministerio de Trabajo y Asistencia Social

Dirección General de Asistencia Social

Oficina Central de Evacuación  
y Asistencia a Refugiados --

Por falta de papel nos hemos  
visto obligados a suspender la  
edición del 1.º de octubre.

AÑO I NUM. 4  
VALENCIA 15 DE OCTUBRE DE 1937

Periódico quincenal que se  
reparte gratis a los refugiados



# en régimen de solidaridad

## se ocupan

## trabajan

los refugiados trabajan y devuelven desinteresadamente lo que desinteresadamente reciben. Los pueblos acogedores—al dar lo necesario para el sustento, o sea, casa y comida—, lo hacen con un desinterés sin límites. No buscan ni una recompensa ni una retribución, ni una glorificación. Cumplen solamente con su deber antifascista de ayudar a aquellos que han sentido caer sobre su espalda la garra fascista.

Pero los refugiados, cuyo ardor por nuestra Causa es manifiesto, no pueden pasar sin demostrarnos el amor que sienten hacia nosotros, y tienen que tener una actividad u otra; por eso los que no están comprendidos en la edad militar

en trabajos secundarios, en trabajos que en otros tiempos no se hubiesen realizado, en pequeños quehaceres que les dan ocupación, y les enaltecen ante los ojos de todos, tal como rotulación de calles, limpieza de playas, guardadores de las mismas, ocupación en el comercio, en la industria, en el campo de los jóvenes de 14 a 17 años en peluquerías de refugiados y para los refugiados, etc., etc...

Todas esas ocupaciones enaltecen el valor de los refugiados y ayudan a la consolidación de la solidaridad entre ellos y los acogedores.

Más en aquellos pueblos que el Consejo municipal y el Comité local de Refugiados ha tenido una amplia visión del problema que representa la inactividad de los refugiados, ha financiado pequeñas obras.

en construcción de refugios, arreglo de caminos vecinales, embellecimiento de calles con flores, parterres, plantado de árboles, construcción de jardines, viveros de flores, derribos de edificios viejos, etc., obteniendo de ese modo un lenitivo para la población acogedora.

No hay que olvidar que el gasto que supone la manutención de los refugiados debe efectuarse igualmente, tanto si trabajan como si no trabajan. De esta manera, la elección no es dudosa. Si producen, la población acogedora no resulta tan perjudicada materialmente—sólo materialmente—como si permanece en la inactividad.

Aquellos Consejos municipales como Játiva, Oliva, Valdeganga, Hellín, Denia, Muro de Alcoy, etc., etc., que han dado trabajo a los refugiados, no sentirán el peso económico que otras poblaciones sienten y tampoco tendrán pequeños y ridículos rozamientos—explotados por la quinta columna—entre refugiado y refugiante, ya que las ocupaciones y trabajos de aquéllos cambian por completo la atmósfera que sobre tal problema respira la población.

Estos trabajos los organiza la Ocear en régimen solidario, conforme estipula la Ley de primero de mayo del 37 y aclara la Orden de 9 del mismo.

...Se han organizado ya, en aquellas poblaciones que los Consejos municipales y el Comité local de Refugiados tiene una amplia visión de este problema y están llenos de entusiasmo y amor por la Causa antifascista y sienten profundamente el valor moral que representan para nuestra Causa esos compañeros que lo han perdido todo, casa, tierra, compañero, etc., etc.

### Una nota del General Miaja sobre la evacuación de Madrid



El general Miaja entregó anoche a los periodistas la siguiente nota oficiosa:

«Dispuesta por el Gobierno la evacuación de Madrid de todos los pensionistas del Estado, evacuación que ha de llevarse a cabo sin disculpa ni pretexto, para todos los comprendidos en esta Orden ministerial, se recuerda una vez más la obligación que tienen de evacuar esta capital todas aquellas personas que no tengan ocupación útil en la retaguardia.

A todos les alcanzará la obligación ineludible de esta evacuación, para mayor holgura de las fuerzas de nuestro Ejército, que tan valientemente defiende la República.

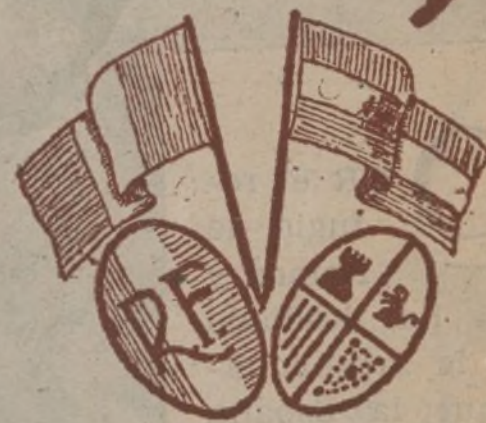
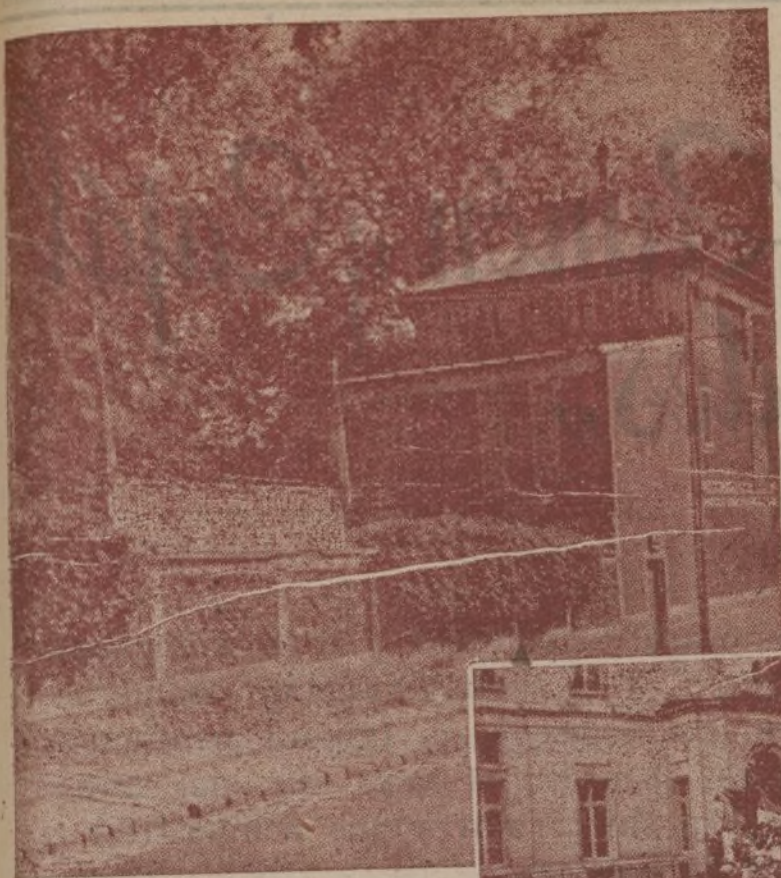
Los ciudadanos antifascistas de Madrid que han considerado hasta ahora un honor su permanencia en esta capital, deben hoy sentir este mismo honor en abandonarla.

Al disponer el Gobierno la evacuación de Madrid, no lo hace caprichosamente, sino porque conoce a fondo todos los problemas que el invierno, ya próximo, puede plantearnos. A todos los ciudadanos en general, habitantes de la capital, he de advertirles que si hoy la evacuación puede hacerse con alguna comodidad, puede llegar un momento en que, por necesidades de la guerra, esta evacuación se hiciera de manera fulminante y rápida, y entonces sería imposible, aun por buena voluntad que las autoridades encargadas de la evacuación tuvieran, proporcionar ninguna ventaja ni comodidad a la población evacuada.

Piensen en esto los ciudadanos de Madrid y en el deber que tienen de acatamiento absoluto a las órdenes emanadas del Gobierno legítimo de la República, cuya desobediencia podría llevarles a incurrir en sanciones de tipo penal, que habrían de resolver los Tribunales de Justicia.



# Nuestros niños en FRANCIA



**A**L iniciarse la guerra civil —prevista por cualquier español que se preocupara de la vida política de nuestro país—era, en mi modesta opinión elemental, salvar a nuestra infancia de los estragos físicos y morales de esa lucha.

La guerra es la quiebra de todos los principios éticos que deben constituir la ley universal del género humano. Resulta trágicamente irónica la hipócrita pretensión de encuadrar el derecho al paroxismo de la violencia. Son el pillaje, el incendio, el crimen, lo que hay que legalizar.

De aquí sólo se obtiene el derrumbamiento más absoluto de las ilusiones pacifistas de los selectos. Pero en contrapartida se obtiene el verdadero fortalecimiento de su fe en la acción para educar una nueva generación, partiendo de su base, que es la infancia. Aislándola previamente del núcleo infecto de las actuales sociedades.

Todo hombre que aspire a ser útil a la humanidad tiene que depositar su fe en la obra transformadora de la educación de la infancia, desde el punto de vista general, o sea, internacional.

De la actual tragedia española, de la violencia desencadenada por los que no se resignan a ceder en sus privilegios, en favor de los explotados, se podía obtener algo que no fuera negativo, y era el aleccionar a la infancia en las tristes experiencias que la realidad nos ha enseñado, a costa de muchos dolores y sacrificios heroicos.

Se ha mostrado a los pueblos el horror a la guerra, ha renacido una repulsión hacia ella. Existe una gran corriente de solidaridad entre los buenos corazones, que se hace patente ante la víctima más inocente de la contienda: El niño.

Pues bien; hay que aprovechar esta corriente humana. Aceptar toda solidaridad que gente de todas las razas nos quiere prestar. En sus diversas manifestaciones, debemos de aprovechar de las experiencias en la cultura y enseñanza, aprovechando la estancia de nuestros niños en el extranjero, activar dinámicamente la comprensión de los adelantos que de todos los órdenes hay en otros países, para devolver a nuestro país una juventud responsable y comprensible de nuestra tragedia y con una cultura lo más amplia posible.

Y que desde fuera habrá aprendido todo lo que vale, nuestra tierra, nuestro clima, nuestras primarias virtudes que se encuentran por explotar nacionalmente. Como tantos filones ocultos, en las entrañas de una España inmortal, que, una vez más, repito, renacerá—si llegara el momento, como nuevo Fénix de sus propias cenizas—para asombrar al mundo en la realización de sus grandes destinos.

AMOS SABRAS  
Delegado de la Oechar en París.

## Teorema de hoy

Donde hay un refugiado, hay un pecho abierto a todos los anhelos liberadores del momento; un latido de expresiva constancia.

Un refugiado, para mí, es un símbolo; y un motivo de angustia, que personifica y ahoga el consuelo de la eterna esperanza.

Si concretamente hubiera que señalar antifascistas cien por cien, yo no dudaría en escoger a los refugiados. En cambio éste camina como errante de la Historia y es como la sombra vaga e incierta de la desgracia. He aquí por qué todos les compadecen. La comprensión es una aberración innata en el hombre. Habían de admirarle; pero los hombres no admiran sino a los déspotas y a los ídolos.

Y el refugiado es el anónimo doloroso de la epopeya, el forastero, si acaso, del lar que pisa.

A él va la sencillez de mis sentimientos de hermano que sufre.

Salud a tí, refugiado. Enorgulécete de este sobrenombre provisional. Tú eres la expresión leal del antifascismo. Une a tu orgullo noble la voluntad de tus facultades, en estas horas de prueba y decisión. Salud a tí, refugiado.

J. F.

(Del periódico «El Refugiado».)





# El Refugio de Ramón y Cajal y sus "huéspedes,"



**P**OR el refugio de Ramón y Cajal ha desfilado toda la muchachada que la España legítima ha enviado a sus compañeros de allende los mares y del Pirineo. Refugio agradable, limpio, sencillo. Refugio familiar. ¡Casa de niños!

Es un edificio alegre, soleado, con amplio jardín. Albergue de niños de ambos sexos, que permanecen en él de forma provisional. Son los niños que van a salir para el extranjero y aquellos que, por las circunstancias especiales y diversas, se encuentran sin hogar y esperan una familia antifascista que los acoja en su seno.

Grato ambiente de hogar, que aleja por completo la idea del antiguo Asilo, de la rigida y austera disciplina de antaño. Cantos y risas infantiles reciben al visitante que llega al Refugio. Uno de los muchos establecimientos que sostiene la OCEAR en su labor humanitaria en favor de los evacuados.

Discreto, afable, lleno de bondad, un poco padre de todos aquellos chiquillos que allí se encuentran, es el responsable de Ramón y Cajal, que nos habla con gran cariño de sus pequeños acogidos.

Sus «huéspedes» son niños de diferentes edades, de tipos completamente opuestos, dignos todos ellos de estudio y atención. Cada uno un caso especial; una tragedia, casi todos.

Entre los ciento ochenta que se encuentran en la actualidad, se destaca la figura vivaracha del «Malagueño». Con este apodo se le conoce entre sus compañeros, debido al gracejo de su modo de hablar. Tiene 14 años y siente en su espíritu el anhelo revolucionario.

—¿Cuál sería tu mayor ilusión?—le preguntamos, y rápidamente nos contesta:

—Ver a todos los fascistas aplastados y hechos tortilla.

Quiere constituir un Comité de chicos que se preocupe de iniciarse en sus deberes de futuros ciudadanos, y ya ha empezado a realizarlo. Bueno de fondo, comprensivo en su incultura, fácil de guiar por el camino de la razón, pero rebelde e indomable si se le pretende imponer algún castigo.

El «Malagueño» es respetado por los demás chicos. En

unas elecciones le nombraron presidente, y él es el encargado de administrar justicia, y es verdaderamente asombroso ver la formalidad con que le obedecen. Impone penitencia, cual es como la de barrer el jardín, el patio, etc., etc., trabajos que los otros ejecutan sin refutar y que demuestran el cariño que les une con su presidente.

Su ambición se reduce a ser panadero. Con una lógica infantil muy acertada, contesta a mi pregunta:

—¿Por qué prefieres este oficio a cualquier otro?

—Porque es un oficio que no se puede extinguir jamás... Siempre se comerá pan.

Franco, sencillo, guiña los ojillos de un modo malicioso, que me hace reír. Le vuelvo a preguntar:

—¿Qué desearías ser en estos momentos?

—Marcharme al frente, donde estaría ya si me hubieran dejado ir.

Quiere luchar por la Causa, siente un entusiasmo loco y ejemplar al hablar de la guerra, está seguro de la victoria del pueblo.

Salido de Málaga, perseguido por las balas negras del fascio, famélico, extenuado, al llegar al Refugio y encontrar un hogar seguro y con alimento caliente, se tomó seguidos siete platos de sopa.

Acompañado de «Carioca», que perdió su padre, víctima de la metralla fascista y que siente unos deseos locos de ir a matar a Franco, porque dice que un niño lo podría hacer, porque no despertaría sospechas, el «Malagueño» es el tipo clásico de rebelde español.

Junto a estas figuras destaca el tipo formal de Alberto Ortuña. Tiene 13 años, con seis hermanitos, y su mayor anhelo sería estudiar una carrera. Autodidacta empedernido, ha estudiado Taquigrafía y conoce también la Mecanografía; tiene una aptitud excepcional para el estudio y una voluntad firme para el mismo.

Es guapo, de mirada inteligente y reflexiva, serio en sus modales y correcto.

Futuros ciudadanos, hombres de mañana, de ciencia y de lucha. Los que aportarán, con su rebeldía, con su nobleza, con su inteligencia y con su voluntad, grandes beneficios a su Patria; valores que despuntan, nobles afanes, anhelos de cultura, aptitudes que el pueblo español recoge y recogerá para hacerlas más fructíferas.

El revolucionario, alma del pueblo, ansioso de sus libertades, y el futuro hombre de estudio, que se convertirá en sus guías. Corazón y cerebro, inteligencia y brazo. Dos fuerzas únicas, dos valores que se confunden y se precisan.

Son las grandes características de las grandes generaciones creadoras que levantarán una España digna, justa y solidaria.

BLANCA RAMIREZ FONTECHA



# Por los Niños

¡No los abandonemos!

... Que ellos son el fruto de nuestras experiencias físicas, y deben ser el de nuestro cultivo psicológico.

El porvenir, para ellos ha de ser, y a nosotros corresponde el forjarlo.

Hagamos que vivan felices bajo la sombra de nuestra protección.

Obligados estamos a ello, como antes lo estuvieron con nosotros. Y no por paternales sentimientos solamente, sino por imperativo de humanidad.

Hagamos por ellos lo que quisiéramos que hubiesen hecho de nosotros nuestros mayores. Lo que acaso no pudieron hacer.

¡Tienen derecho a ser felices!

Son buenos, porque son inocentes.

¿Y habríamos de ser tan egoístas que por atender preferentemente a nuestra seguridad, nos olvidáramos de la suya?

¿Es que se puede friamente abandonar a su sino a tanta criatura inocente?

¿Lo harías si fuesen hijos tuyos?

Pues considera por un momento que en estas circunstancias fortuitas hay muchos hijos de nadie, y que los «hijos de nadie» deben ser los «hijos de todos».

¡Tus hijos! ¡Nuestros hijos!

¿No sientes piedad por esos pedazos de carne de infancia que la metralla asesina destroza a diario impunemente?

¿No te causa pena? ¿No te produce dolor?

Hagamos lo posible por evitarlo.

¿Lo haces tú también?

¿Has pensado un momento en ello? ¡Recapacita!

Llévemoslos lejos, apartémosles de esta órbita de dolor y sangre. Donde puedan seguir sonriendo al lado de otros «hermanos» suyos.

¿Y dejaremos que la desgracia que agoraramente se cierne sobre su cabeza siga en flor esa vida de ilusión?

No; no podemos hacer eso.

Esos niños son nuestros niños y tenemos el deber ineludible de velar por ellos. Por su vida, por su educación, por su felicidad y por su porvenir.

Aunque para ello tengamos que te-



nerlos lejos de nosotros, donde manos amigas, cariñosamente fraternales, se ocupen de ellos. Arrancándolos con dolor de nuestro lado, como se arrancaría un pedazo de entraña querida.

¡No seamos egoístas!

Un mundo acaba: el nuestro. Que la suerte adversa quiso que fuese regado con sangre generosa y con dolor inenarrable.

...Y otro empieza: el de ellos. Que debe ser de dicha, de felicidad, de ilusión, de amorosa y fraternal solidaridad...

Aunque para ello hayamos de sembrar con nuestras vidas el jardín donde fructifiquen tan bellas ilusiones.

¡Por ellos; por su futuro!

LIBRE

## LA PRENSA DE LOS REFUGIADOS

### El Refugiado N.º 7

Boletín informativo de la "Oficina Administrativa d'Ajut als Refugiats"

(Publicación periódica)

Número 025

Día 16 de agosto de 1937

Redacción: Remolins, 9  
Teléfonos: 1241-1649



PERIÓDICO GRATUITO

DEFENSOR DE LOS REFUGIADOS DE RONDA Y SU SERRANÍA

Núm. 3

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

MARTOS (Jaén) 15 AGOSTO 1937

Dirección R. Ordoñez (Cartero Urbano)

Con alegría reproducimos las cabeceras de los dos periódicos que para refugiados se editan ya en nuestro territorio.

Los dos con el mismo título, pero en comarcas completamente distintas. El uno, en Lérida; el otro, en Martos.

Ambos simpáticos y eficientes.

Era una cuestión imprescindible. Los refugiados necesitaban de un medio para orientarse. Y han surgido tres periódicos.

Saludamos, pues, desde OCEAR a nuestros colegas y les suplicamos que en esta labor que realizan de nexos y orientación y difusión, la hagan, como hasta ahora, con el espíritu solidario y antifascista. Que estos periódicos sean verdaderos orientadores en el camino trillado por el Gobierno de la República, por mediación de esta Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados.



# OCEAR abre una encuesta y pregunta a los refugiados

## ¿PORQUE NO TE QUEDASTE con los FASCISTAS?

Porque he aprendido el nombre de mi madre y el de la Libertad al mismo tiempo; porque han mecido mi cuna cantos de espíritu revolucionario; porque quiero ser mañana un hombre libre, hermano del pueblo, y jamás es-

clavo del fascismo... Ellos, los malos, al bombardear mi casa, mataron a mi perra Pipa... Antes que vivir con ellos, morir con los míos.

MIGUEL ANDRES ROMAGUERA

Compañero periodista de OCEAR: Salud.

No me quedé con los fascistas porque mis hermanos, obreros afiliados de siempre a la C. N. T. y anarquistas de siempre, fueron asesinados por los criminales fascistas al producirse la sublevación en Sevilla.

Yo, con mi madre, pudimos escapar a campo traviesa, y al llegar con nuestros compañeros confederales enseguida ayudamos a la Revolución, yo de enfermera y mi madre de cocinera en un Sindicato.

Ahora continuamos ayudando, y si fuera preciso que yo empuñase el fusil lo haría con el mismo valor que lo pueden hacer los hombres, ya que la sangre que he visto perder a nuestros milicianos, ha hecho nacer en mí un deseo de venganza que no lo satisfaré hasta que hayamos conquistado todo nuestro país y aniquilado a esa canalla de fascistas, de ricos y curas traidores.

Ahora ya sabéis por qué no me quedé.

ANA GARCIA MORA  
Enfermera de primera línea desde el primer día

Señor Director del periódico OCEAR.

Apreciable compañero: En vista de la encuesta que hacéis en vuestro periódico y que dice: «¿Por qué no te quedaste con los fascistas?», yo, que he sido un republicano de verdad de toda la vida, paso a hacer mi contestación, porque quiero que se sepa por parte de algunos que son desconsiderados para los refugiados sepan somos dignos de mejor consideración.

Yo fui de los primeros evacuados cuando los facciosos empezaron a invadir con moros las tierras de Extremadura. Poseía yo unas pequeñas propiedades y los ciudadanos que venían evacuados de otros pueblos contaban los horrores de los moros y de los militares traidores, pero decían que a los ricos y propietarios no les hacían nada y que por eso se quedaban, y aún más, que les repartían las tierras que dejaban los que se marchaban.

Si no hubiera sido un hombre consecuente con mis ideas, apesar de no ha-

ber ostentado nunca un cargo público, ni haberme manifestado públicamente en mis creencias, me hubiese podido quedar y así habría conservado la propiedad y acaso aumentada. Pero preferí perderlo todo antes que quedarme en un infierno, para mí.

ber ostentado nunca un cargo público, ni haberme manifestado públicamente en mis creencias, me hubiese podido quedar y así habría conservado la propiedad y acaso aumentada. Pero preferí perderlo todo antes que quedarme en un infierno, para mí.



Estoy contento de haber procedido así, pero algo disgustado porque ahora parece que algunos no nos consideran como al principio, pero apesar de eso estoy a gusto con los republicanos y los obreros de todos los partidos.

Acabo esta contestación con un fuerte ¡Viva la República y el Gobierno leal!, y sabéis que podéis disponer de vuestro s. s.

JUAN BARRIENTOS GALVEZ

### Ropa para los refugiados

Por esta Secretaría General de la OCEAR se está procediendo a la distribución de ropas en aquellos talleres colectivos que se han organizado —junto con otras labores y trabajos—, por distintos Comités Locales de Refugiados para confeccionar vestidos y ropas de abrigo con destino a los refugiados.

### EXTRACTO DEL DECRETO DE PRESIDENCIA DE FECHA 1 DE ABRIL

Por estas razones, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Sanidad y Asistencia Social,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para el debido cumplimiento de los servicios de evacuación y asistencia a refugiados en todo el territorio leal de la República Española, se pone en vigor la facultad de exigir la prestación personal y el derecho de requisición sobre las cosas en la forma en que aquéllas y éstas resulten más eficaces al fin que se persigue. El ejercicio de estas facultades y derechos de requisición competen al Ministro de Sanidad y Asistencia Social y a quien éste faculte para ello.

Artículo 2.º La negativa tácita o expresa al cumplimiento de estas prestaciones lleva implícita la declaración de desafección al Gobierno legítimo y motivará la entrega de sus autores a las autoridades competentes.

Artículo 3.º Se entiende por refugiado toda persona que ha tenido que mudar de residencia, por razones de guerra, que no es desafecto al régimen y que no tiene medios inmediatos de subsistencia ni está acogida por otra de su familia o amistad.

Artículo 4.º Los preceptos de este Decreto se entienden sin merma de la prioridad del ramo de Guerra sobre el derecho ya establecido en las Leyes, Reglamentos y disposiciones que lo regulan.

Artículo 5.º Se declaran prestaciones obligatorias:

1.º El trabajo personal de quienes, por razón de su profesión, oficio, aptitud física, moral o intelectual, puedan servir de cooperadores, en todos los órdenes, a la labor de evacuación o de refugio.

2.º La ocupación y disfrute de fincas rústicas y urbanas y de embarcaciones inutilizadas para el tráfico.

3.º Los víveres y, en general, todas las cosas que sean necesarias para dicha labor.

4.º El alojamiento de refugiados y su manutención en casas particulares.

5.º Cualquier otra prestación indispensable a los servicios de evacuación y refugio no mencionada en los números anteriores.





## AURORAS ANGELA GRAUPERA

(Continuación.)

—¿Ayudarles? No lo esperes. Todo lo más que haré será subirme las comidas y prestarte un poco de compañía. El resto de las horas las pasaré tendida bajo el parasol de los pinos.

—Jaime te acompañará.



—Prefiero se quede en la casa. Empiezo a perder confianza en su inteligencia.

Después del terrible desastre, sus actividades han sido nulas.

—Debieras infundirle alentadoras fuerzas, en vez de siempre lamentarte. Consiguió que nos dieran una casita risueña y confortable. Consiguió nos dieran de todo y hubiera encontrado empleo, cierto modesto, pero que nos hubiera puesto al abrigo de la necesidad, en espera de otros y mejores días. Tú no cejaste hasta obligarle abandonar la pequeña población, y los resultados no han podido ser más funestos—evocó Margarita con suma amargura.

—Dichosa tú que sabes asimilarte y adaptarte a todos los ambientes. Dichosa tú que puedes soportar la intimidad con toda clase de gentes. Yo soy más exigente y delicada.

—Más egoísta, Luisa. No quieres aceptar ni molestias ni sacrificios.

—La vida es muy corta y hay que disfrutarla en la alegría.

—Y en el dolor.

—¿Quieres más dolor que el soportado desde el día que fuimos obligados a dejar el hogar y la ciudad que nos vio nacer?

—No sabes aceptarlo con dignidad y en ti está, con el orgullo de las almas fuertes, con la altivez del que se dobla a las circunstancias, pero que, de antemano, se sabe vencedor.

Cortó la conversación de las dos hermanas discreto llamar en la puerta de la habitación.

—¿Eres tú, Jaime?—preguntó Luisa mirán-

dose otra vez al espejo, antes de dejar entrar a su marido.

—Sorprendióse éste de encontrar a Margarita aun en la cama.



—Otra desagradable contrariedad a las muchas con que he tropezado.

—Hemos tropezado, querida mía. Diríase que solamente tú eres la víctima. Pasaremos otro día en esta casa, cuyos dueños no pueden comportarse con más amable generosidad. El desayuno está esperando.

—Te subiré un vaso de leche y cerraré la ventana. Quizás consigas dormir.

—Tráeme la leche, pero te agradeceré no la cierres. Enmarca la ventana el trigal y azuladas lejanías, y si de nuevo suben las notas de la cálida y bella voz, escuchándolas, no sentiré lo muy agudo de mis dolores—rogó Margarita, cuyo pálido rostro, de facciones finamente cinceladas, denunciaba sufrimiento y una delicada sensibilidad, de que carecía su hermana casada.

### III

No fué uno, fueron varios los días que la joven estuvo obligada a guardar cama, no solamente aquejada de dolores en las hinchadas piernas, sino también de intensísima fiebre, que la sumió en tinieblas de inconsciencia.

Luisa la cuidó con tierna solicitud, pero la dureza de sus ojos, la áspera hostilidad con que contestaba a las demandas y preguntas de los dueños de la casa interesándose por el estado de la enferma, decían de los combates sostenidos con un muy arraigado egoísmo, que esperaba manifestarse a la primera y favorable ocasión.

Quién sufría los arrebatos de su cólera era el paciente marido, el cual, a su violencia, inclinaba la cabeza y se alejaba campo adentro, cabizbajo y pensativo, frente a una situación por momentos más insoportable y de difícil solución.

Poco quedaba del dinero salvado de la catástrofe y a su mujer se le antojaba cambiar constantemente de lugar, sin querer amoldarse a la situación creada por el conflicto que ensangrentaba una gran parte de su patria.

Presentía las enormes dificultades que le esperaban para encontrar otra situación que les permitiera bien vivir y más con el carácter de Luisa, incapaz de renunciamentos y sacrificios, amiga de paseos, cines, teatros y todo cuanto fuese diversiones y placeres.

Con los días, la frecuentación y la intimidad, nació una sincera amistad entre aquellos seres que el aventurero azar había reunido bajo el mismo techo.

Excepto Luisa, encerrada en su hostil arrogancia, todos se esforzaban en complacerse mutuamente y en molestarse lo menos posible.

No tardó el bondadoso anciano en tutearles, mereciendo la dulce y paternal familiaridad un desdeñoso levantamiento de hombros de la orgullosa, impaciente y nerviosa joven.



muestras de gran abatimiento y de aburrirse en la ociosidad.

Una tarde, después de comer, propuso a Jaime que les ayudase.

—Estamos en la época de más intenso trabajo y puedes sernos muy útil. Las mujeres se ocuparían de la cocina y de todos los menesteres de la casa y así no perderíamos mi hijo y yo un tiempo precioso. Las labores se harían más rápidas y mejor.

Sonrió Daniel la proposición de su padre, no dudando que la contestación sería negativa de parte de la desdeñosa y altiva Luisa, pero afirmativa en la joven convaleciente que no lejos de la mesa, silenciosa, cosía.

—¿Aceptas, Luisa?—preguntó tímidamente el marido.

—Haz tu voluntad que yo también haré la mía—contestó friamente, un pliegue duro y obstinado en la blanca frente.

—Esto no es una contestación, Luisa—insistió cobrando seguridad y firmeza.

—Lo es y muy meditada.

—Entonces yo también he meditado y acepto. Mañana me indicarán mi parte de labor, esperando sean tolerantes con mis primeras torpezas.



En los ojos de Daniel pasó una ráfaga luminosa de intensa alegría y se posaron devotamente en la laboriosa joven, que a su vez levantó la cabeza y le envió el hechizo leal de su mirada.

No convencida ni halagada, Luisa cerró con violento despecho el libro que leía y levantándose repuso:

—No entiendo yo de guisos campesinos.

—Prepara los platos que acostumbrabais a comer en la ciudad—concilió afectuosamente el anciano.

(Continuará)

## Los separaron y OCEAR los reunió

Como se sabe OCEAR hace todos los esfuerzos posibles para reunir a las familias que están desperdigadas por los acontecimientos, y con frecuencia lo cumple.

Un ejemplo de ello es una familia de Madrid. Los padres y la hija mayor llegaron en distintas etapas a un pueblecito de la montaña, mientras que los tres pequeños se dirigieron a Valencia confiados a un Comité. Este entregó a los pequeños acogidos a tres de sus afiliados en régimen familiar y que estaban muy bien atendidos.

Gracias al trabajo de los padres y de la hija mayor, la situación se estabilizó y la cuestión económica permitió acoplar la familia dispersa.

Pensaron entonces pedir a sus niños a cuyo efecto se dirigieron a la OCEAR.

Nuestra oficina se puso inmediatamente en comunicación con las familias que se habían preocupado de los pequeños evacuados. Oficialmente nos dirigimos al Comité y nos entregaron previas las formalidades a los niños sanos y hermosos. Después de un largo viaje y acompañados por un responsable de esta Oficina, los tres niños —que nunca tuvieron ocasión de subirse a un tren ni de ver un túnel— fueron entregados sonrientes a sus padres, los cuales se sintieron muy contentos y agradecidos de la obra que realiza OCEAR.

ANA STATELMAN  
Inspectora de Refugiados





**V**ALENCIA ha acogido en su región, hermosa y rica, a una cantidad fabulosa de refugiados de la Zona de Guerra de todos los territorios de la España invadida por las hordas fascistas.

Valencia —la hospitalaria— tiene en su seno refugiados de Extremadura, de Madrid, de Toledo, de Andalucía, de Málaga, de las Baleares, del Bajo Aragón, del Norte, de las posesiones españolas del Norte de Africa, de todas partes. Valen-

El Comité Sanitario de Valencia, de la cual era alma Mercedes Maestre inició los primeros trabajos para la organización de los servicios destinados a atender a los refugiados en todos los órdenes, tanto de traslado como alojamiento, como de comida y también en el aspecto sanitario.

Seguidamente se nombraron comisiones cerca del servicio ferroviario de la Estación del Norte, que empezaron a trabajar febrilmente, escampándose hacia Játiva, Alcoy, La Encina, Castellón, etc., etc., a fin de recibir y distribuir a los compañeros nuestros evacuados.

Empezaron a llegar autos y más autos, trenes, trenes y más trenes, y Valencia, cual monstruo, engullía en su seno a todos los ciudadanos que buscaban entre nosotros acogimiento fraternal.

Valencia los recibía como se merecían. En la mayoría de los pueblos recibían a los evacuados con banderas, música. Los niños de la Escuela con sus maestros al frente y el pueblo los recibían emocionados. Llegaban completamente extenuados y deshechos. Los sentimientos fraternales de los valencianos encontraban campo abonado para poder desarrollar su tradicional hospitalidad. Se disputaban a los refugiados para atenderlos con más celo, con más cariño, con más solicitud. Era un torrente de generosidad.

Valencia, nuestra acogedora Valencia, ha sido para los refugiados una segunda patria que con su cariño hace llevar la ausencia de la tierra perdida momentáneamente. ¡Tú has sido generosa, noble! En la historia de nuestra lucha contra el fascismo, el gesto hospitalario que has hecho será tenido en la más alta estima porque ha sido uno de los factores más preponderantes para contribuir a la victoria.

Salud, Valencia. ¡Vaya con este saludo nuestro agradecimiento más profundo! En nombre de todos los refugiados y en nombre de todos los antifascistas te agradecemos en el alma tu comportamiento.

¡Salud, Valencia hospitalaria!

¡Salud! ¡Salud!

COMITÉ SANITARIO POPULAR

AYUDA A FAMILIAS REFUGIADAS

CABEZA DE FAMILIA

Apellidos *...*

Nombre *...*

Edad *...*

Población de procedencia *...*

Oficio *...* Central Sindical

Carnet n.º *...*

(1) Inicial primer apellido

COMITÉ SANITARIO POPULAR

DEP. BENEFICENCIA Y ASISTENCIA SOCIAL

AYUDA A NIÑOS DE MILICIANOS

Apellidos *...*

Nombre *...*

Edad *...*

Procedencia *...*

Destino *...*

Llegó el día *...*

Regresó el día *...*

OBSERVACIONES *...*

(Madrid)

cia ha sido y es hogar acogedor para todos los antifascistas españoles. Valencia es el hogar antifascista.

Ha dado y continúa dando entusiásticamente su solidaridad fraternalmente. Comparte con los refugiados todo lo que tiene: su suelo, su producción, sus casas, sus inquietudes, sus penas, sus alegrías.

Valencia está repleta de mucho refugiado antifascista. Pero a pesar de todo siempre hay un rincón generoso para el evacuado recién llegado. Para nosotros, los antifascistas cien por cien, Valencia ha sido una nueva madre acogedora. Desde los primeros momentos, cuando aun no se suponía que la lucha tuviese la envergadura que ha adquirido.

Fué a últimos de julio y a primeros de agosto cuando empezaron a llegar a Valencia las primeras expediciones de evacuados de las tierras de Córdoba y Badajoz.





# OCEAR

REVISTA QUINCENAL PARA REFUGIADOS.





# Los refugiados no pueden servir de banderías

**H**ACE ya poco más de un año que la guerra antifascista llevó aparejada un problema de dignidad, de honda amargura y de tristeza. Un problema que en ninguna otra guerra había alcanzado el grado tan elevado de realismo, de ciudadanía, de solidaridad.

Uno de esos momentos estelares que produce la humanidad se galvanizó en los primeros momentos. La ciudadanía libre, la ciudadanía consciente, el pueblo digno y noble, recusó a la sublevación fascista simultáneamente de producirse. Y en aquellos pueblos que fueron ocupados inmediatamente por los generales pagados por los capitanes de industria, el éxodo se produjo intuitivamente. No fueron el temor a los horrores que cometieran los moros y los fascistas lo que determinaron el abandono de sus lugares, no; fué sencillamente un momento de dignidad consciente de este pueblo español, de este pueblo ejemplar, que es la antorcha que, con absoluta dignidad, ilumina a todo el mundo.

Los ciudadanos que evacuaron las primeras poblaciones lo hicieron movidos por un espíritu elevado de ciudadanía cien por cien. En su acto no hay ni asombro de cálculo ni de materialismo. Abandonaron todo, hogar, tierra y esa cosa inmaterial que es el espíritu del pueblo en que se vive, su cultura, su educación, su sociedad, sus amistades, sus relaciones. Abandonaron todo y sin pensar en lo que encontrarían.

Huyeron de un clima de vida que los asfixiaba. Necesitaban para vivir aires de libertad, esperanzas de vida nueva.

Vinieron maltrechos a nuestros lares. Derrotados materialmente, pero no moralmente. Su actitud, su gesto, su «momento», era la acusación más punzante que se hacía y se hace al fascismo. Prueba de ello es la saña que han demostrado en Málaga, en el Norte y en todas partes, al perseguir con plomo a los ciudadanos que huían de sus dominios.

Cada población que ocupaban era un esqueleto muerto de un pueblo. ¡Se apoderaban de la materia, pero se les había escapado la vida!

Doloroso, vergonzoso, con intenso sabor de derrota, debe ser ocupar poblaciones y más poblaciones, sin encontrar en ellas ningún ser humano ni viviente.

Doloroso más aún para los fascistas, que quieren dominar seres y cosas. Y las cosas no se dominan si no hay seres que las muevan...

Nuestros ciudadanos libres, conscientes, que marcharon de la guerra fascista, están ahora con nosotros... Son nuestros refugiados, que comparten todo, todo, con nosotros. El trabajo, el hogar, la comida, nuestras victorias y nuestras tristezas... Es un contingente enorme de ciudadanos que han contribuido con su esfuerzo, en una cantidad elevadísima, a la lucha contra el fascismo.

Y esta masa de ciudadanos que no han venido hacia nosotros a exigirnos nada, solamente esperan una solidaridad desinteresada por parte de todos, sin ser motivos de banderías políticas, sin ningún proselitismo, sin ninguna apetencia partidista.

Los refugiados, los ciudadanos conscientes que están con nosotros, no pueden ni deben de ser objeto de juegos partidistas. Sus problemas son de todos los antifascistas y no pueden ser tratados de otra manera ni en otro aspecto que no sea el de la solidaridad.

La República ha tenido un gran acierto en enfocar ese problema, con una alteza de miras ejemplares. Ya el Excelentísimo señor Giralt, Presidente del Comité Nacional de Refugiados, y la ciudadana Federica Montseny, al encargarse del disuelto Comité y crear la Oficina OCEAR, orientaron en leyes solidarias este problema. Ambos lo hicieron con un apolitismo ejemplar.

Actualmente, el titular de la cartera del Ministerio del Trabajo y Asistencia Social, Dr. Aguadé, por mediación de la Secretaria de la OCEAR, señorita Puigdollérs, continúan con la misma línea y más acentuado aún el alejamiento del campo de las banderías y si sólo desenvuelven este problema estrictamente en el de Asistencia Social y solidaridad humana.

Y es que todas las personalidades que han intervenido desde altos sitios de responsabilidad en esta gestión, han comprendido que el problema de los refugiados, por su complejidad, por su delicadeza, es un problema que se eleva por encima de las pequeñas miras partidistas, y lo han convertido —para bien de todos—, en un problema de alto valor ciudadano, en un problema fraternal, en un problema solidario.

Esa alteza de miras de los altos dignatarios de la España leal, debe ser comprendida por todos aquellos organismos e individuos que ayudan y cooperan en la ayuda a refugiados. Su alteza de miras la deben de compartir toda la prensa y ajustarse a ella cuando en sus columnas traten el asunto. Esa alteza de miras la deben de tener todas las grandes y pequeñas capillitas de las grandes y pequeñas poblaciones donde se albergan refugiados.

Por amor a la causa, por respeto a los refugiados, por no dar ejemplo de incapacidad al mundo, ese problema de nuestros ciudadanos dignos—los refugiados de guerra—ha de ser tratado tal como se merece, sin banderías ni afán proselitista, y con delicadeza, con afecto y prodigando la solidaridad efectiva.

De esta manera, seremos dignos de la deferencia y de la dignidad ciudadana de los evacuados y seguiremos la línea trazada por la República en el encauzamiento de este problema. Encauzamiento que no deben de desbordar ninguno de aquellos que tengan un solo átomo de antifascista.

Por respeto a ellos y por respeto a nosotros mismos, separamos el proselitismo y las banderías de problema de los refugiados.

Es solamente, sencillamente, un problema de solidaridad efectiva.

## Los Comités Locales de Refugiados

Para la buena marcha y el feliz encauzamiento del problema de los refugiados se dictó una orden de constitución de los Comités Locales de Refugiados, a fin de separar de los Consejos Municipales una labor netamente solidaria.

En el Consejo Municipal—el cual su composición es netamente política—se presta a interpretar este problema bajo el aspecto partidista. En cambio, en los Comités Locales de Refugiados, en los que preside el Presidente del Consejo Municipal, están representados los elementos de las Centrales Sindicales y Agrupaciones de Ayuda, o sea S. R. I. y la S. I. A., así como un médico municipal y un representante de los refugiados, elegido por ellos mismos—previo un aval de su antifascismo—y con la exclusividad

de tratar este problema, realizan su función sin ninguna interpretación partidista.

En ciertos Consejos Municipales, el compañero que desempeña las funciones de Asistencia social y se ocupa de los refugiados, se resiste a abandonar estas últimas gestiones, debido a que las ha convertido en motivos proselitistas.

Por este concepto, la O. C. E. A. R. no atiende ni atenderá ninguna indicación o queja sobre refugiados que le dirijan los Consejos Municipales, ya que las funciones sobre tal problema las tienen que realizar—y las realizan magníficamente—los Comités Locales de Refugiados, únicos autorizados para actuar en este sentido y que es el que las leyes marcan.





## Los niños refugiados

Los sacaron de sus lechos los gritos y la metralla, y atrás quedó en sus hogares el brillo de sus miradas.

Sus rostros palidecieron con el terror de la marcha, y los llantos de la madre, y la angustia de sus almas.

Se les murieron las rosas encendidas de la cara, y sin decirse nadie contra el fascismo levantan los puños con gesto bravo en promesa de venganza.

Madre, cómprame un fusil que tenga cuchillo y balas y a la guerra con mi padre me voy corriendo mañana.

Madre, fueron los fascistas los que te echaron de casa, pero no llores y cómprame un fusil de los que matan.

Madre, yo te quiero mucho... Y se aprietan ambas caras y se besan sus dolores como dos palomas blancas.

Los niños refugiados llevan la guerra colgada del semblante, y en los puños el coraje de la raza.

No saben odiar y saben los odios de la metralla, las amarguras del llanto de la madre atribulada, y la ausencia de los chorros alegres de su garganta.

Saben del hambre y del frío clavados en sus entrañas, y saben en los semblantes ver el fondo de las almas...

Dad mesa y lecho a estos niños, hombres de la retaguardia; mirad que en sus ojos miran las auroras ignoradas y lo que hoy sembréis en ellos dará sus frutos mañana.

Los niños refugiados llevan luto en la mirada, quien les dé cariño, ofrece corazones a la patria.

MANUEL DELGADO FERNANDEZ  
(Delegado de la O. C. E. A. R. en Murcia)

## Motivos de evacuación

Nadie como nosotros mismos podemos experimentar nuestro propio dolor, y ello debiera ser suficiente para comprender el dolor ajeno. Pero el dolor suele hacer a la gente dura de corazón y algo indiferente por el dolor de los demás.

Es que no piensan, no sienten y no comprenden que nada es perdurable y todo está sujeto a modificaciones y transformaciones, cuando no a simples cambios de situación, si se trata de la economía o de parecer si es cuestión temperamental.

¿Cómo veríamos sino, ciertas actitudes que hemos podido observar entre personas que las circunstancias de la guerra ha puesto en el trance de compartir su hogar y su comida entre semejantes y conciudadanos que quedaron sin comida y sin hogar?

Actitudes francamente hostiles, desnudas de cordialidad y desprendimiento, ya que no es posible exigir a todos (porque no lo sienten) verdadera fraternidad y abnegación.

En oposición a estas aptitudes, hemos visto otras más alentadoras y más edificantes, que reconfortan el ánimo y alientan en la empresa emprendida de hacer la mayor cantidad de bien posible.

Conforme nos vamos acercando a los pueblos de las zonas de guerra, a esos pueblos enclava-



dos cerca de las trincheras, empezamos a sentir más la preocupación y el sentimiento de la solidaridad. Y es que, conforme nos vamos alejando de los frentes, al igual que se va alejando la fecha de un suceso desagradable y se olvida, nos olvidamos también de que la guerra es una realidad latente y a ella se debe la mayor parte de sinsabores y amarguras que sufren los evacuados por necesidad y refugiados forzosos.

Y aun se da el caso peregrino y paradójico de que algunos de éstos, si no muchos, olvidan también sus deberes y obligaciones que como tales les corresponden.

Diríase que muchos de los que se hallan evacuados lejos de sus hogares habituales y de las localidades donde viven, han perdido la fe en sí mismos y la voluntad para reconstruir su vivir, dignificado por el trabajo. Y en algunos casos se creería más bien que se trata de gente acostumbrada a no hacer nada, pero que la falta de medios ponía en constante aprieto para adquirir lo indispensable para vivir.

Tal vez, ahora, esa inquietud ha desaparecido, ya que se les ofrece, con toda la largueza que las circunstancias permiten, los recursos indispensables.

Tal es la resistencia que se opone en muchos casos, por parte de los evacuados, a rendir sus tributos corporal o intelectual, en pro de la causa que defendemos y en beneficio de la mejor resolución a la situación que a todos nos affige.

Ni el espectáculo bochornoso muchas veces de la promiscuidad, que tanto preocupa a los que laboran para que la obra humanitaria de la O. C. E. A. R. alcance todo el significado mo-

(Continúa en cuarta página)

## A los refugiados

Lejos del hogar querido, por la metralla deshecho, lleváis al recuerdo unido un semillero encendido de rencores en el pecho.

Premios a vuestra lealtad generosa condición del fascismo criminal: para vuestros campos, sal, y odios para el corazón.

Pero aún queda en lontananza la luz regeneradora que nos ofrece esperanza; dolor que soñando avanza se funde con otra aurora.

Y avanzan nuestras señeras, emociones doloridas, con empuje en las trincheras, y del fascio las banderas se ponen descoloridas.

Y los viejos caballeros, para defender sus fueros, como viles mercaderes, dan la Patria y sus mujeres a verdugos extranjeros.

Mas no basta la traición del fascismo criminal, que el pueblo da a la nación lanzas en el ideal, llamas en el corazón.

El arrojo en torrentera, la firmeza en cordillera y el orgullo y el amor de su libertad austera, y la espuela del dolor.

Y mientras los pechos moros se adornan con crucifijos, da la metralla sus coros y arde la tierra en los oros de sangre de vuestros hijos.

Sangre que besan canciones, siembra de liberaciones, sacrificio sideral que agrega constelaciones a nuestra «Internacional».

Riqueza del porvenir será la siembra de ahora; muere el que sabe morir para más tarde vivir en el alma de otra aurora.

Y antes que el azote fiero de algún tirano extranjero doblar la frente humillada, se funde en fuego y acero con valor en la avanzada.

Allí nuestro pensamiento, estímulos y ansiedad, y aquí vuestro sufrimiento, que el sacrificio es cimiento siempre de la libertad.

MANUEL DELGADO FERNANDEZ





# Los niños que España confió a Méjico

Algo tarde para dar públicamente noticias amplias a los trabajadores españoles de cómo se hizo y los resultados obtenidos con la expedición de 464 niños españoles, que, en Mayo pasado, fueron a México, enviados por el Gobierno de la República Española. Dice el refrán que «nunca es tarde si la dicha es buena», y como hoy ya, por fortuna, nuestros niños se encuentran bien atendidos en el país hermano de México, es el momento, a mi entender, de hablar un poco de los pequeños expedicionarios.

Sería negar la verdad si no asegurara yo, terminantemente que todo el viaje fué para los niños una feliz distracción; pasados los dos días naturales de mareo en el barco para 30 ó 40 de los pequeñuelos, la mar bella y el propio instinto infantil, tan dado a distraerse y a jugar, convirtió el «Mexique» en una gran jaula de alegres pajarillos que cantaban y reían...; claro que también estos pajarillos hacían sus diabluras, pero... ¿quién no ha sido niño?

Como pequeños detalles he de dar estos dos, que prueban el espíritu *constructivo* de aquellos expedicionarios; un día el delegado de máquinas hizo la siguiente declaración: «Si tardamos ocho días más en terminar el viaje, no llega el barco, porque le faltan ya piezas y tornillos a la máquina...», y otra prueba *abrumadora*: el Contramaestre de popa trae cuatro *reos*, porque se dedican a la dulce tarea de tirar al agua las patatas de un cargamento que hay en la cubierta; con mi «autoridad» de responsable les pregunto: ¿Por qué hacéis esa atrocidad? Se miran los cuatro, se ponen de acuerdo con los ojos, y contesta el «jefecillo»: Ya que no hay pa-

tatas en España, que no las haya en el barco...

El paso por La Habana fué una demostración del sentido de humanidad que tiene aquel gran pueblo; los expedicionarios no desembarcaron, pero como probado deber de recuerdo a aquel hombre que tanto quería la libertad de su patria y profesaba un amor sin igual a los niños, el apóstol José Martí, desde el barco, al salir rumbo a México, arrojaron al mar una corona de flores.

Se llegó a Veracruz con dos enfermos leves (fué una gran suerte, conformes; pero da idea de que los niños estaban perfectamente atendidos); desembarcaron todos, con trajes y zapatos nuevos, de los regalados en La Habana, y tomaron posesión de ellos en el mismo puerto Mexicano las personas nombradas por el Gobierno de aquel país. Hubo una nota de grandeza, de alegría de *verdad*; la que dió el pueblo trabajador de Veracruz, en Córdoba, en Orizaba, en México, en Morelia, y es que el pueblo trabaja y sufre, siente dentro de su corazón todo el dolor de nuestras amarguras presentes.

La buena voluntad que tienen para España la mayor parte de los hombres del Gobierno, con el propio Presidente

de la República, a la cabeza, es grande; basta decir que nuestros niños pueden escribir en sus cartas todo lo que sienten, cosa que les estaba prohibido al principio, por el que fué Director de la Escuela Industrial España-México de Morelia.

No quiero ser pesado, además, no tengo tiempo para hacerlo; salgo nombrado por el Ministerio de Asistencia Social, rumbo a Francia, para prestar mi humilde concurso en la humanitaria tarea de evacuar la zona heroica donde los hombres saben morir defendiendo un ideal...

Por la causa de los humildes,

JENARO MUÑOZ

## Motivos de evacuación

(Viene de tercera página)

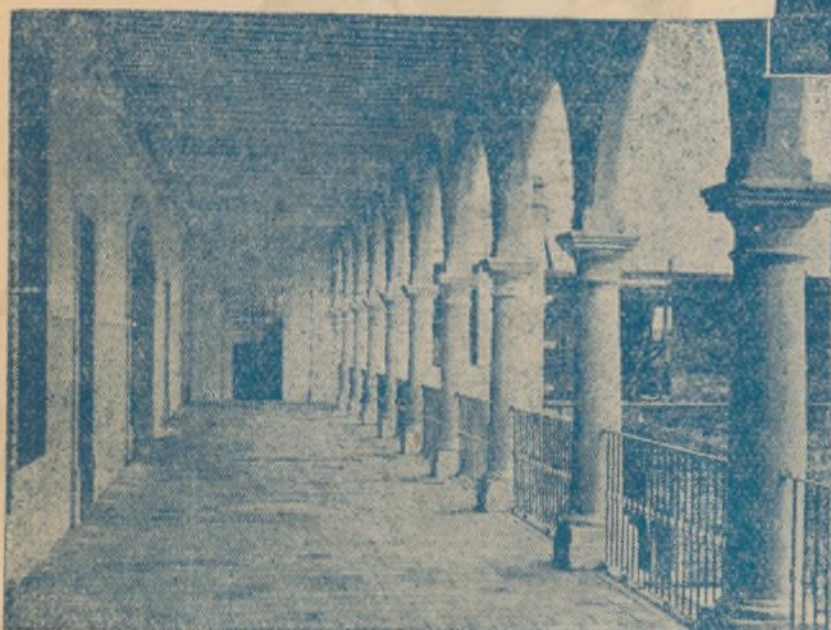
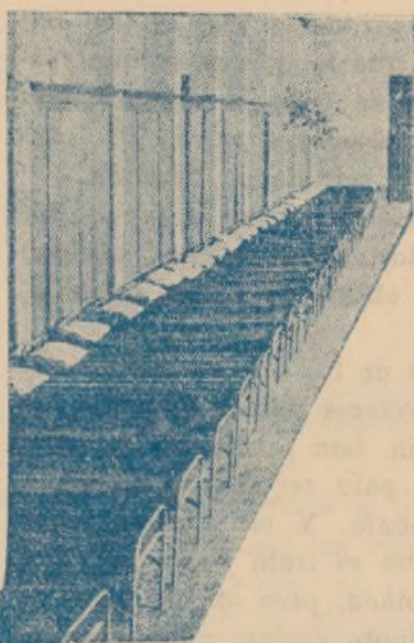
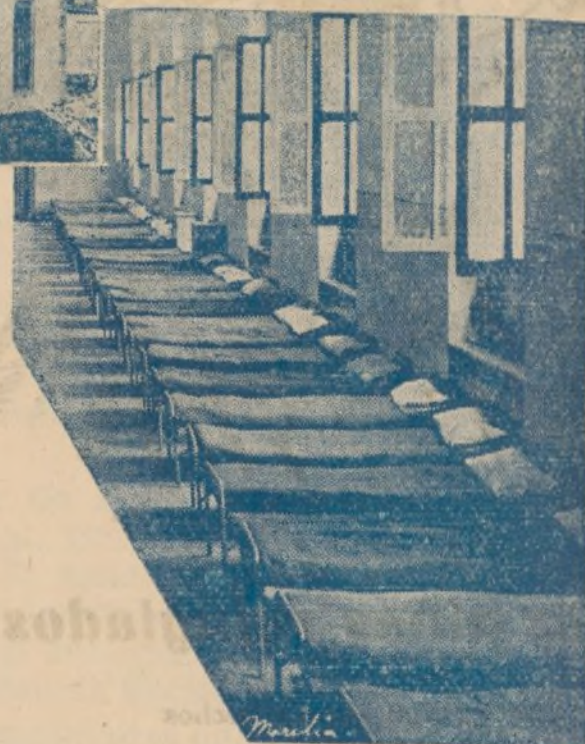
ral que le impulsa, parece inquietar a quienes debiera preocupar más que a nadie, pues que de las consecuencias dolorosas que se infieren de esa promiscuidad pueden ser víctimas sus familiares y muy particularmente los niños y adolescentes.

Al lado de éstos tenemos a otros evacuados, digno ejemplo para los demás, que han llegado a hacerse necesarios y en algunos casos indispensables allí donde se encuentran, poniendo a contribución de todos su capacidad en el trabajo y a su probidad moral en cuanto a su honestidad.

La labor es ardua, desde luego, pero la voluntad puesta a contribución para su realización corre parejas con las dificultades. Sólo fa'ta que quienes hayan de contribuir, en una forma u otra, a su realización, de una parte los remedidores y de otra los remediados, se olviden por un momento de sí mismos para pensar solamente en el ajeno.

Por aquello de que: «Hoy por ti y mañana por mí».

LIBRE



## Ministerio de Trabajo y Asistencia Social

Dirección General de  
—Asistencia Social—

Oficina Central de Evacuación  
—y Asistencia a Refugiados—

AÑO I ————— NUM. 5  
VALENCIA, 1.º NOVIEMBRE 1937





# DESFILE de SILUETAS

Entra en el despacho una mujer envejecida y vestida de negro. Tiene su figura una emoción de sombra. Es alta, seca, trágica.

Me llamo Jacoba Miguel Calvo: mi marido se llama, o se llamaba... porque no se si vive... Morán.

Sucintamente, a brochazos largos, me cuenta su historia.

Morán—y este alarde basta a retratarle de cuerpo entero—, no hallando medios de transportes de San Sebastián a Bilbao, donde sus compañeros de la Constructora Naval le reclamaban, hizo el camino a pie. Esto lo pinta.

Jacoba Miguel, casi adolescente todavía, dedicó todos sus alientos a la defensa de la Libertad, fundó la Casa del Pueblo en Portugalete y acompañó a Pablo Iglesias—el apóstol intachable—en cuantos viajes de propaganda realizó por tierras donostiaras. Y de la conjunción apasionada de estos dos seres, nació, hace diez y ocho años, Clara Morán, que apenas comenzada la guerra sus compañeros de armas impusieron el apodo de «Morena Clara», título de una película entonces muy en boga.

Tiradora excelente, Clarita peleó al lado de los primeros leales que asaltaron Loyola y tomó parte en las defen-

sas epopéicas de Irún y de Pasajes. En Mondragón, por no oír, o negarse a obedecer la corneta que mandaba tocar retirada, cayó prisionera.

Era moza, era bonita... y un requeté la tomó en brazos y quiso huir con ella.

Pero uno de los nuestros, que, agazapado detrás de unos breñales, atisbaba la odiosa escena, se echó el fusil a la cara y tumbó al sátiro. Estampa bárbara y magnífica, genuinamente prehistórica, de lujuria y de sangre. Poco después, volvió a quedarse cautiva, y esta vez sus verdugos, luego de violarla, la fusilaron.

Al llegar a este punto de su narración, Jacoba Miguel se enjuga dos lágrimas. Su voz tiembla. Está livida...

Mi hija—añade—es la primera miliciana fusilada en el frente.

Calla, aprieta los labios sobre un sollozo que quiere escapar y concluye:

Murió a las siete de la tarde del día cuatro de Octubre. Yo misma, ayudada por unos compañeros suyos, recogí su cadáver cuarenta y ocho horas después.

Sucede a estas frases un largo silencio desgarrador, frío.

—¿Y ahora?—pregunto.



Me mira con unos ojos fijos y dulces a la vez.

—Ahora quiero averiguar si mi compañero vive todavía...

MATILDE FERNANDEZ FUERTES



## Los compañeros asturianos...

Han llegado ya, y están entre nosotros los compañeros antifascistas de Asturias. Llegan cansados materialmente, pero dispuestos a continuar la lucha.

Esta faceta de la misma es sólo un episodio. Episodio que, si bien tiene importancia por el dolor y la sangre perdida, no es un factor determinante para el triunfo total de la causa antifascista.

Vienen acompañados de sus familiares, mujeres, ancianos y niños. Esperan encontrar en nosotros lo que nosotros sabemos, les daremos.

Que cada ciudadano de la España leal ayude con su esfuerzo, con su generosidad, con su cariño, a mitigar el dolor que invade a nuestros camaradas ciudadanos de Asturias.

En estas horas amargas, sabemos que el corazón de todos nosotros vibrará generosamente y se elevará a la comprensión de sus necesidades y se convertirá en un torrente de cortesía, de desprendimiento, de generosidad, de solidaridad, y acogerá en nuestro seno, con todo el cariño, a nuestros hermanos, los luchadores nortefios y asturianos.



# OCEAR abre una encuesta y pregunta a los refugiados ¿PORQUE NO TE QUEDASTE con los FASCISTAS?

En este número damos por terminada la encuesta que encabeza esta página.

Hágase una ojeada sobre el resultado de la misma y se llegará a una conclusión.

Los evacuados y refugiados de guerra son antifascistas cien por cien.

Y ciudadanos dignos de nuestro respeto y admiración.

Señor Director del diario gráfico OCEAR.

Apreciable ciudadano:

He leído en su diario que dirige y que edita el Ministerio del Trabajo y la Oficina de Evacuados, la encuesta que hace a los refugiados y la contesto de la siguiente manera:

Yo era una mujer que, al entrar los fascistas en las cercanías de Madrid, estaba encinta y no podía vivir tranquila con los sobresaltos que tenía, y me trasladé a Madrid, pero como también bombardeaban, me marché a la Maternidad de Vélez Rubio, donde di a luz una hermosa niña.

No me quise quedar con ellos, porque si me hubiese quedado, mi hijo hubiese sido un esclavo y porque tenía miedo de que los moros y extranjeros fascistas no me respetaran, ya que sabíamos que no respetaban a nadie.

Ahora estoy agradecida de la República y de todos los antifascistas y les doy las más expresivas gracias.

Saludos para usted y todos los que hacen el periódico.

MARIA GARCIA Y SU NIÑA

Yo, evacuada del Norte, digo a esta pregunta:

¿Es que hay mujer que tenga sentimientos de tal, que no se sienta ofendida con esta pregunta? ¿Es que hay alguna que no tenga que exponer miles y miles de razones? Yo, como mujer de pensar libertario, la primera y principal de las razones, es el no poder tolerar, el no poder sufrir, que hombres, que mujeres, que niños que ostentamos un ideal tan sublime cual es el libertario, veamos nuestra dignidad pisoteada; nuestros seres queridos sufriendo martirio tras martirio en la celda de una cárcel, después, para encontrar, a los pocos días, en un campo tirado al cuerpo amado, agujereado por las balas de las bestias. Pero, ¿qué razones no os podré aducir yo, que tuve la desgracia de vivir cinco meses en su compañía? Yo he visto a seres inocentes condenados al hambre y a la miseria más atroz, privados de las caricias de sus padres, por creer éstos que todo el mundo tiene derecho a vivir, a comer y a educar a sus hijos. He visto procesiones de mujeres con la cabeza afeitada y un asqueroso lazo monárquico alrededor de ella, sirviendo de mofa a todas las bestias que en el pueblo habitaban. He visto desaparecer diariamente compañeras y compañeros, para no volver a verlos nunca más. Me he visto ultra-

jada, amenazada, en peligro; he visto a las bestias ensañarse en un hermano mío de corta edad, única compañía que tenía, y, por último, después de sufrimientos que no quiero recordar, me he visto arrojada del pueblo, abandonada a mi propio destino, sin medios económicos, y, lo que es peor, sin una persona amiga a quien poder contar mis penas. ¿Os dais cuenta de las múltiples razones que tenemos que exponer? Somos humanos y como los humanos queremos vivir.

Mujer: ponte en mi lugar, medita mis sufrimientos, y gritarás conmigo con toda la fuerza que tus pulmones te permitan: ¡MUERA EL FASCISMO! ¡ABAJOS LOS TIRANOS! ¡VIVA LA LIBERTAD!

CONCHITA CIFUENTES BOSQUET

Casa de S. I. A.—Godella

Al diario OCEAR.

Yo soy una mujer de Málaga, y no me quedé con los fascistas porque una prima mía que estaba con ellos en Granada logró venir con nosotros después de muchas penalidades y contratiempos, explicaba las aberraciones que hacían los moros con las mozas y el terror que había en Granada, donde todo lo robaban y se lo quedaban y cada día iban borrachos por las calles de Granada. Yo, cuando me enteré de esto, dije que no me quería quedar, pero una de las señoras a quien arreglaba el piso y que a su marido lo querían matar y lo perdonaron los milicianos, que era rica, dijo que aquello no era verdad, y yo no sabía qué hacer, pero oí un día un mitin que hablaban muy bien y entonces dije que no quería ser fascista y que quería ser una obrera respetada, y a la que me explotaba se lo dije y me despidió, y me dijo que si entraban en Málaga los fascistas que me haría matar, y lo dijo con rabia.

Cuando vinieron los traidores me marché de Málaga en una camioneta y ahora estoy en Valencia en el Refugio de la Margarita Nelken, y estoy muy bien y contenta porque aquí los milicianos no son borrachos y nos respetan mucho.

Me llamo Amparo Galán Rubiera, vivía en Málaga en el Pasillo de Cabrerizas.

Y os doy los gracias por todo lo que hacéis por los obreros y las mujeres y os deseo salud y que ganemos la guerra.

AMPARO

TODO CIUDADANO QUE PERCIBA, POR CUALQUIER CONCEPTO, UNA REMUNERACION DE DIEZ PESETAS DIARIAS COMO MINIMO Y TENGA TOTAL O PARCIALMENTE EVACUADA SU FAMILIA, ESTA OBLIGADO A DEDICAR EL 40 POR 100 DE DICHO INGRESO A AYUDAR AL SOSTENIMIENTO DE SUS FAMILIARES

La Orden de este Ministerio fecha 9 del actual, que desarrolla el Decreto de primero del mismo mes, especifica, en su apartado B), que el refugiado que llegara a tener medios económicos suficientes para su normal subsistencia, deberá entregar una parte de los mismos al Comité Local de Refugiados. Entiende este Ministerio que tal prescripción comprende exactamente a los refugiados cuyo cabeza de familia perciba, por cualquier concepto, una retribución mínima de diez pesetas diarias, y, en su virtud,

He tenido a bien disponer:

A) El ciudadano, cualquiera que sea el lugar de su residencia y la función en que se ocupe, que perciba, por cualquier concepto, una remuneración de diez pesetas diarias, como mínimo, y tenga total o parcialmente evacuada a su familia, está obligado a dedicar el 60 por 100 de dicho ingreso a ayudar al sostenimiento de los familiares referidos en proporción igual a cada persona mayor de 12 años y de la mitad para las de 4 a 12. Esta cantidad será entregada por los refugiados al Comité Local respectivo, el que, con su total importe, indemnizará a los vecinos más necesitados que hayan recibido evacuados en su domicilio.

B) Si el evacuado percibiera directamente, como renta, subvención o por cualquier otro concepto, algún ingreso, está igualmente obligado a ayudar al Comité Local y a iguales fines, entregándole un donativo cuyo límite máximo será el equivalente al 20 por 100 del jornal medio de la localidad.

Lo que comunico a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Valencia, 23 de Abril de 1937.

FEDERICA MONTSENY

Establecida, por Orden del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, de 9 de Abril último, la obligación de que el refugiado que llegase a tener medios económicos suficientes entregue una parte de los mismos al Comité Local de Refugiados, y habiéndose dispuesto por Orden de 23 de dicho mes de Abril, que todo el ciudadano, cualquiera que sea el lugar de su residencia y la función en que se ocupe, y que perciba una remuneración de DIEZ pesetas diarias, como minimum, si tiene evacuada total o parcialmente su familia, debe dedicar el 60 por 100 de dicho ingreso para ayudar al sostenimiento de los familiares referidos,

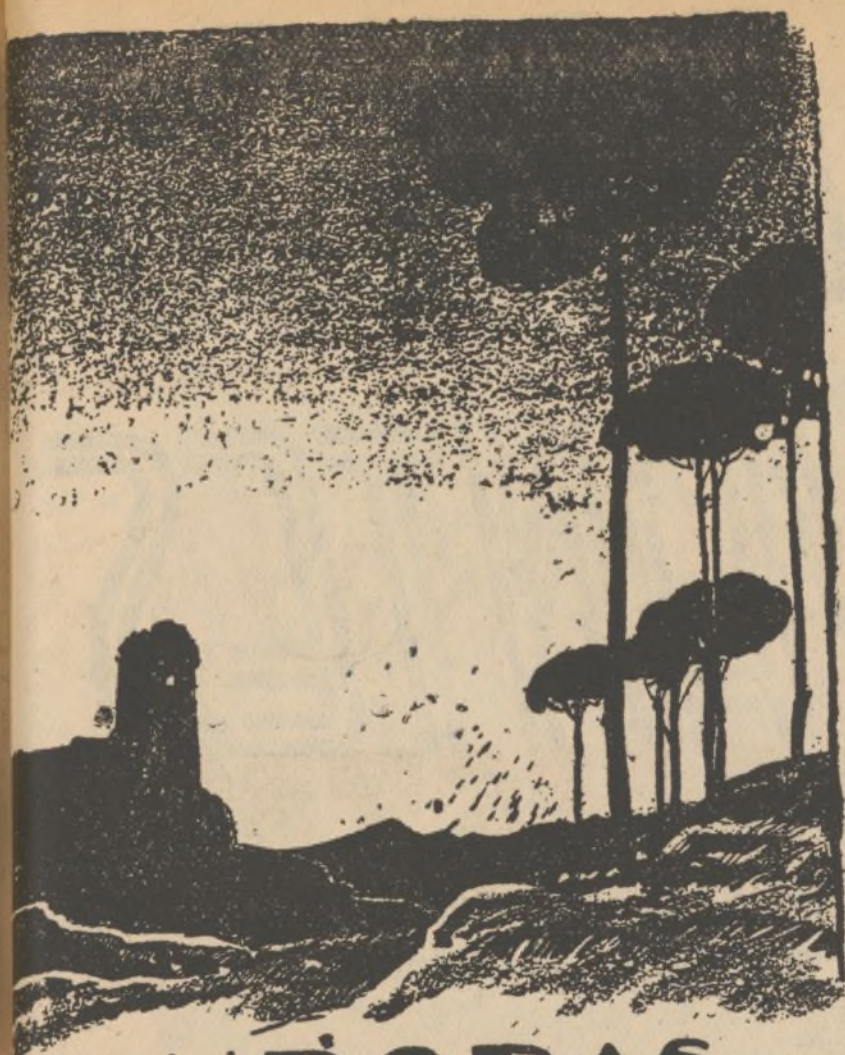
Este Ministerio, considerando este 60 por 100 un tanto elevado, ha dispuesto que quede reducido al 40 por 100 de los ingresos que se perciban en cada caso por aquellas personas que se encuentren en las condiciones que fija la citada Orden ministerial.

Lo que comunico a V. I. a los efectos consiguientes.

Valencia, 19 de Junio de 1937.

JAIME AGUADE





## AURORAS

ANGELA GRAUPERA

(Continuación.)

—No comería nada de cuanto yo le presentaría. Ignora V. las costumbres de la ciudad.—ofendió insolente.

—Las conozco, Luisa. En la ciudad tuya nací y en ella viví. En ella dejé con la fe todas mis ilusiones. Salí con el alma enferma. Mi hijo Daniel no ha respirado aún el ambiente venenoso de las grandes ciudades, y quisiera no lo respirara nunca, que no sintiera nostalgias estimulando su joven curiosidad obligándole a franquear la línea plateada del lejano olivar—contestó lentamente sin darse por ofendido.

—Aquí no se vive, se agoniza y se muere. La juventud necesita esparcimiento, bullicio, risas, música...

—Tenemos risa de agua y de brisa. Tenemos conciertos de pájaros, de flores, de luz y de aromas. Y vivimos más plenamente, porque nuestras existencias se deslizan en el magnífico panorama de la Naturaleza.



Sin contestar a las amables frases del anciano, iba la joven a subir a su habitación, pero éste la detuvo del brazo y arrastrándola con suave autoridad a la puerta, en su amplio gesto abarcó el paisaje ensalzando:

—¿No dice nada a tus sentimientos y a tu sensibilidad de

mujer este soberbio y espléndido ocaso del dios Sol? Nunca en la ciudad has podido como hoy admirar su augusta y deslumbrante belleza, ni tampoco sentir tan profundamente la insignificancia de tu personalidad. Frente a esa grandeza, Luisa, somos gusanos. Gusanos trinchados de pasiones, de orgullo, de vanidad.

Cuando penetres la verdad de la vida y la aceptes en todo cuanto hay en ella de divino y de profano, de vulgar y de exquisito, de sencillo y de complicado, de gloria y de dolor, dejarás el suelo que tan fuertemente pisas y elevarás tus miradas y tus pensamientos a la luz.

Humillada hasta la más delicada fibra de su orgullo, la joven no replicó; pero dirigió a su marido, que se había acercado, una mirada fulminando todo el rencor que rugía en su interior.

Daniel habíase sentado cerca de Margarita y los dos cambiaban una conversación en apariencia trivial, pero que los llenaba de honda y muy dulce alegría, como si las palabras cruzadas tuviesen ecos lejanos de esa sublime y exquisita locura llamada amor...



Se sucedían las auroras y desaparecían después de extender en la inmensidad sus regios mantos de rosas bordadas con rayos de luz.

Los días no traían cambios favorables a los anhelos de Luisa y su rostro sombrío y huraño era la única nota discordante en aquel concierto vibrante de exuberante vida en los hombres y en los campos.

Todo en el espacio cantaba abundancia, fecundidad.

Todo olía fuertemente a granos, a trigo, a manzanas, a heno, a frutos jugosos y maduros.

Jaime, que con el trabajo sentía renacer la energía y con la energía las esperanzas, dolíale la actitud distanciada de su mujer, obstinada en permanecer ociosa y en culpables perezas, ayudando poco y mal a su hermana, que desempeñaba admirablemente sus funciones de ama de casa y administradora de los bienes ganados por los hombres.

A veces el joven intentaba convencerla, consiguiendo únicamente desbordar el mal contenido descontento.

Amorosamente, convincente, le decía, cogiéndola de las manos, no sin que ella opusiera resistencia feroz:

—No podemos quejarnos, Luisa. Estamos instalados como en nuestra propia casa. Daniel y su padre son de un carácter franco, abierto a la comprensión y a la generosidad.

## Cataluña legisla para los refugiados

Cataluña acaba de redondear su ley de refugiados de guerra, incluyendo en ella el alojamiento en régimen familiar.

Era una inclusión obligada, ya que no era posible atender en edificios aparte a todos los refugiados que albergaba Cataluña.

Máxime ahora, que, con el incremento de la industria en aquella región, se ha concentrado una cantidad fabulosa de obreros de todas las ramas.

Y Cataluña, a pesar de su gran cantidad de edificios de lujo que tenían los fascistas, no ha podido por menos que recurrir al alojamiento en régimen familiar.

Cierto es que se establecen ciertas limitaciones, dignas de tenerse en cuenta, y que son muy lógicas quien comprenda la idiosincracia de aquella región.

Nosotros, que seguimos asiduamente y con interés los problemas de los refugiados, esperamos que esta nueva ley reportará beneficios provechosos para refugiados y refugiantes, por cuyo motivo y con todo respeto, felicitamos sinceramente al Gobierno de la Generalidad y al Consejo de Asistencia Social, por el acierto y tacto que han tenido al disponer la citada ley.

## Nuestras maternidades

COMO AVANCE, OCEAR DICE...  
—SIN PODER—

Que la Maternidad de Fuente Podrida, que se ha instalado y ya funciona, es una cosa lograda en todos sus aspectos.

Que la señorita Secretaria de la OCEAR ha demostrado su capacidad y su interés, para realizar con toda urgencia y con todos los detalles esta magnífica obra.

Que el Dr. Carreras, que dirige esta Maternidad, está satisfecho de la labor que le ha estado encomendada.

Que ha sido visitada por personalidades nacionales y extranjeras y han quedado sorprendidos de la gran obra realizada.

Que no podíamos hablar de la Maternidad de Fuente Podrida y que nos extralimitamos al hacerlo.

Que hablaremos largamente—tal como se merece la obra—oportunamente.



Todo lo que empieza, acaba en el mundo, y se acabarán los conflictos nacionales y nuestras existencias volverán a seguir su acostumbrado curso. Toma el ejemplo de tu hermana.

—Margarita es una estúpida. ¿Qué quieres, no puedo convivir con gente tosca y ruda!

—Rudeza llena de una grandeza que tú eres incapaz de penetrar y comprender—amonestó severamente.

—Mejor que sermonear harías en disponer nuestra partida.

—No. Háblame siempre mostrado débil a tus insensatos caprichos. Ahora me siento con energías para imponerte mi voluntad. ¿Qué te falta? —inquirió dulcificando la voz.

—¡Todo! ¡todo!... Me mata y consume el fastidio... Todo me disgusta, irrita y mantiene mis nervios en tensión—lamentóse, golpeando con el pie las gruesas baldosas.

(Continuará)



# La gran labor de ALCÁZAR de CERVANTES

**L**A Oficina de Etapa de Alcázar de Cervantes es la veterana de las Oficinas de Evacuación. La veterana y la que más ha laborado. Su situación la convirtió desde los primeros momentos en centro cumbre de las actividades de Evacuación.

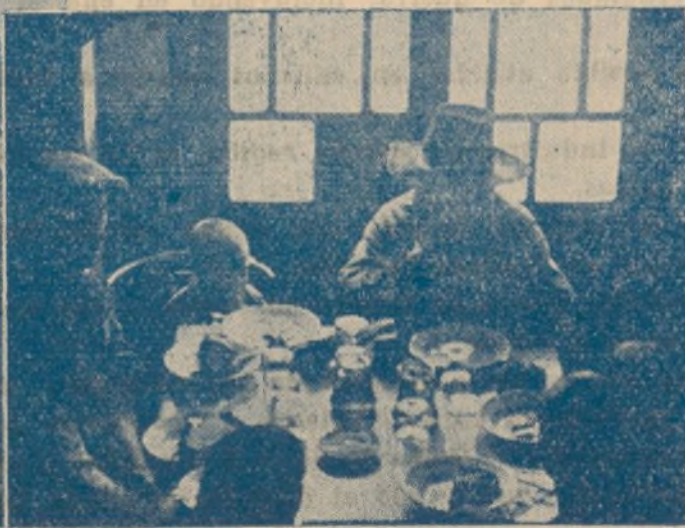
Tiene en su haber las más penosas y difíciles evacuaciones que se han realizado. ¡Quién podría descubrir la cantidad enorme de emociones, de reacciones, de sensaciones que se han producido en aquella Oficina de Evacuación!

Desde los primeros momentos en que los evacuados se les trasladaba, sin un orden establecido, hasta ahora, que, con tres personas, se evacúan y trasladan normalmente una cantidad de ciento cincuenta cada día, el trabajo era enorme.

Dispone la Oficina—que está instalada en el Antiguo Círculo de la Unión—de dos amplias salas para recibir a los evacuados, oficinas, servicio completo de duchas, y lavabos y waters, así como una pequeña enfermería y botiquín, y un servicio médico con la tarea de vacunar a todos, pero todos, de viruela y tifus. Todo acoplado muy acertadamente en las dependencias del antiguo casino señorial.

Sus problemas de comida y hospitalización en Alcázar de Cervantes se han solucionado por el Jefe de aquella Oficina de una manera sencilla y eficaz. Tiene servicios coordinados de comedor en dos establecimientos de la población y pre-

vio un control, los refugiados van a comer allí igual que los otros clientes. Hay ocho o diez mesas destinadas para ellos y se les atiende de una manera excelente.



El día que visitamos la Oficina, a la hora del almuerzo, les servían dos succulentos platos, con abundante pan, vino y postres.

Para los enfermos, tienen destinados en el Hospital de la población dos salas, con capacidad de unas 20 a 25 camas cada una, para ambos sexos, que, por las necesidades de la evacuación, son más que suficientes. Ahora, que encierra un peligro este Hospital, ya que el refugiado que ha estado allí desearía empalmar una enfermedad con la otra para no tener que abandonarlo.

Para los niños hay en la Oficina una pequeña cocina, que se les sirve la leche, que poseen en bastante cantidad. Así mismo se les sirven comidas frías y almuerzos, cuando solamente se trata de permanecer unas pocas horas de paso por Alcázar.

El traslado de los evacuados se hace casi la mayoría por el ferrocarril, pero aquellos que deben de trasladarse a poblaciones carentes de buen ferrocarril, a fin de evitar dispendios, se utilizan los coches de turismo, en sus regresos, que trasladan gratuitamente los evacuados.

Actualmente se está realizando el descongestionamiento de Castuera y Villanueva de Córdoba, población recargada en extremo de evacuados. Sánchez Pla no está quieto un solo segundo, de aquí para allá, atendiendo a esta mujer o aquel niño, a aquella anciana, a todos.

Los niños juegan en las salas y arman un ruido alegre que contrasta con la tristeza de los mayores. ¿Cuántas, cuántas emociones y reacciones hay en esta Oficina de Alcázar?

Los refugiados van a partir. Se les llama. Se les trasladan los equipajes a un carro dispuesto para esto. Ya marchan sin bultos, sin tristeza, sin pena. Ya no son los refugiados de los primeros momentos. Van triunfantes moralmente y repuestos materialmente.

Las Oficinas de Etapa de la OCEAR, máquina de evacuación, improvisación cien por cien, son ejemplo de nuestra agilidad mental y de nuestro ingenio.

Sánchez Pla, seco, como Don Quijote, me mira con aire triunfador, buscando una sonrisa que sea una aprobación a su trabajo.

Y se la doy... y le estrecho su mano. ¡Vaya por los hombres que han laborado como tú, por los refugiados!

Imp. J. Presencia.-S. Cristóbal, 11.-Valencia